

cuando no gratuito; 2.) participación principal de artistas renovadores; 3.) imagen pública distinta dada por los organizadores en la prensa, radio, conferencias, etcétera. Dentro de este contexto nuevo se produce, además, un reconocimiento más concreto y auténtico de los viejos significados y de los artistas veteranos. Esto es lo ocurrido con Rafael Romero, el cantaor de Andújar, única figura importante de la provincia, a quien la entusiasta Peña Flamenca de Jaén va a conceder un homenaje en reconocimiento a sus muchos años de cantar bien por siguiriyas, mirabrás, caña, tientos, garrotín, petenera y debla, cantes en los que Rafael ha sobresalido y en alguno de los cuales ha ejercido su magisterio sobre cantaores más jóvenes. Otros méritos dignos de destacar en el siguiriyero gitano son sus intervenciones como cantaor y actor en algunas películas («Llanto por un bandido», de Saura, por ejemplo) y un gran número de excelentes discos realizados dentro y fuera de España a partir de la vieja antología de Hispavox, que tantos aficionados han tenido por cabecera.

Al habla con Rafael, me enseña una carta en la que el Jurado que concede El Olivo de Oro le ha designado para recibir este galardón con el que se premia a las personas que los organizadores consideran se han distinguido más en favorecer y prestigiar la provincia, ya sea en las artes, las ciencias o las letras.

El festival homenaje se ha fijado para el día 29 y en él intervendrán José Menese, Enrique Morente—Gerena, si llega a tiempo—, Diego Clavel, Juanle de Jerez, María la Marrrura y el propio Rafael Romero con su hija Mariquilla, estando pendientes los organizadores de llegar a un acuerdo con don Antonio Mairena. En la medida en que este festival y la concesión de El Olivo de Oro no estén desvinculados de que hay que tomar conciencia de la necesidad de un reparto más equitativo de las canciones y los olivos, se suma desde estas columnas el homenaje de un hombre que un día habitó bajo los arcos del puente de su pueblo—¿estará Andújar presente?— y cantó como un juglar por las plazas de los pueblos. ¿Qué haremos ahora para que la voz extraña de un gran cantaor, voz marcada por la situación de su raza en «nuestra» sociedad, pueda lle-

var de nuevo a los pueblos la vieja queja del martinete, que la elegancia en el vestir del Rafael Romero de hoy no puede hacer olvidar: «Soy eray en el vestir/calorró de nacimientos»? ¿O la denuncia actual de la vieja situación en la petenera de Miguel Hernández que otro gran cantaor ha creado para la tierra donde también nació Juanito Valderrama: «Decidme en el alma de quién/de quién son esos olivos». ■ F. ALMAZAN.

## ARTE

Hace algunos años—¿cuántos ya: diez, doce? No sé—yo le organicé a John Ulbricht una exposición aquí, en Madrid. Era en la época en que, por incitación de Paco Muñoz y de Fernando Alonso-Martínez, dirigí la Sala Darro: una locura de parte de ellos, porque, como asunto, no podía ser más ruinoso. No vendí un solo cuadro en todo el tiempo que duró mi dirección. Mis «negocios» son siempre así. Menos mal que a «Darro» no le importaba eso y sí, en cambio, la calidad de las exposiciones, que fueron bastante buenas. Sonríe al pensar lo bien que les hubiera ido a los coleccionistas de ahora si hubieran comprado algo en aquel tiempo. Pero, a lo que iba: Yo le hice una exposición a John Ulbricht, que ya era lo que es hoy, un pintor americano que vivía en Mallorca. Hoy llega hasta nosotros gracias al acuerdo de dos galerías: Pelaires, de Palma, e Iolas-Velasco, de Madrid. Me felicito de que las galerías unan sus esfuerzos en vez de diversificarlos. Me felicito yo a mí mismo, porque esto facilita algo las cosas.

### John Ulbricht, en Iolas-Velasco. Madrid

En aquel tiempo de su primera exposición en Madrid, John Ulbricht era lo que podría denominarse «un típico pintor americano». Típico pintor americano de aquellos años, claro, que eran los años aforrealistas. Su pintura de entonces, pintura de grandes

y sabias manchas, seguía un patronato americano del entendimiento aforreal: era más pictorialista que testimonial; derivaba más, incluso con plena conciencia de ello, del impresionismo que del expresionismo. Eso era lo que le hacía original y hasta extraña en nuestro panorama pictórico, tan presionado por un impalpable expresionismo entonces como en los tiempos de Goya. Ulbricht, no. Ulbricht era más «pintor» que hombre de testimonio. A él le gustaba la vida y eso lo ponía muy en evidencia su pintura.

Le gustaba tanto la vida que se quedó a vivir definitivamente en Mallorca, con su mujer y con sus hijos, en un pueblecito que se llama Galilea. Allí está tan integrado, tan institucionalizado, que lo único que le falta es que le nombren alcalde para ser el ciudadano más significativo. Conoce a todo el mundo; va a las bodas y a los entierros, y cuando se encuentra con un convecino le pregunta cómo va la cosecha. En esas condiciones, y teniendo en cuenta que para él la pintura es como una prolongación de su propia vida, ¿podía John Ul-



Ulbricht: "Retrato de Neruda".

bright seguir siendo un aforrealista abstracto?

Desde hace algún tiempo, los problemas que más directamente tienen que ver con su pintura no son ni el aforrealismo, ni la abstracción, ni el impresionismo. Lo que más influye sobre su pintura son los pepinos, los pimientos o las cebollas... Esa es ahora su temática fundamental. Yo no tengo más reproche que hacerle que el de su innegable vegetarianismo temático. Y como él lo monumentaliza todo, resulta que esos tomates, esas

lechugas o esas calabazas gigantes aparecen en su obra como banderas de combate de un higienismo culinario, con el que uno no puede estar definitivamente de acuerdo. Bien están los vegetales, pero sin fanatismo.

Por lo demás, lo suyo no es, de manera absoluta, un «menosprecio de corte y alabanza de aldea». La prueba de ello son sus retratos de personajes tan universales como Neruda, Miguel Angel Asturias o algún que otro intelectual. Es decir, sí, él vive en la aldea, pero sigue unido por la-



Ulbricht: "Espárragos".

zos umbilicales con todo lo que él es como pintor y como intelectual.

No hay que olvidar que la instalación actual de Ulbricht en la figuración—en la representación—significa un regreso. ¿El del hijo pródigo? En su actitud de hoy se diría que hay algo de eso. ¿Se le nota tanto a su obra la satisfacción por la actitud tomada! ¿Se le advierte tan seguro en ella! Por lo demás, no se trata de que Ulbricht haya redescubierto el mundo de la figuración: se trata de que ha descubierto—eso sí, por primera vez—el mundo casi mágico de los objetos. El ideario que podría presidir a toda esta exposición, como a toda esa actividad última que se condensa en sus últimas obras, podría resumirse, más o menos, así:

Todos los objetos, desde el momento en que se singularizan en una escena, son los sujetos de la minúscula historia que esa escena representa. Contrariamente, todos los sujetos que aquí se retratan, al vivir aislados de su contexto de escala mundial, son como objetos hechos con el mismo barro de todos los objetos.

Total, se trata de una operación sencilla: de una subjetivación de los objetos y de una objetivación de los sujetos. Sencilla, pero, en ocasiones, mágica y perturbadora. Una operación, además, que airea nuestro contacto con las cosas al relativizar lo que tiene pretensiones de absoluto y al absolutizar lo que se nos presenta con la faz del relativismo.

John Ulbricht, para esta operación, se vale de un procedimiento. Se podría caricaturizar ese procedimiento—caricaturizarlo, no falsificarlo—diciendo que él hace como los técnicos del cine, que acerca los objetos al objetivo, le suprime la perspectiva distante y le extrae una presencia gigante y desmesurada, con lo cual su presencia se vuelve deliberadamente agobiadora y, por eso, obsesiva. Es cierto, pero eso es lo que le interesa a Ulbricht. En el fondo, eso es lo que pretende.

Yo creo que ahora Ulbricht debería pintar algo más sustancial. Aunque no sea más que un cacho de pan. ■ J. M. MORENO GALVAN.

### Burgos: De Xavier Domingo a Ops, pasando por veinte años de casi nada

Si tuviese que explicar a un ciudadano de Minnesota lo que era hace veinte años la Sala Municipal de Exposiciones de Burgos, tendría a buen seguro muchas dificultades. Quizá la mejor manera de salir del aprieto sería decirle que era un lugar en el que una muestra de arte abstracto resultaba metafísicamente imposible. Sin embargo, un día, de forma inesperada, ocurrió el milagro. Xavier Domingo consiguió autorización para colgar unas telas no-figurativas. La ciudad se sintió abofeteada, y los responsables artísticos recogieron el guante. Entre otros incidentes, hubo

uno casi oficial: un edil y el pintor, en divertido altercado, «se mentaron la madre». Por lo visto, si pintar abstracto era cosa de locos, exponerlo en Burgos era una provocación.

Desde luego, la sangre no llegó al Arlanzón, ni las aguas asustadas se volvieron a la sierra. Todo siguió igual, y durante años eso que se llama «vida cultural» se redujo al comentario de una pre-novela en torno a un tal Rodrigo Díaz de Vivar. Menéndez Pidal presidía, imperturbable, todos los crepúsculos burgaleses.

Cuando hace unos días OPS inauguró su exposición, aunque lo hizo sin la osadía de acogerse al manto municipal, tuvimos ocasión de asistir a un nuevo acto del «Burgos insólito». Previamente —en la cartulina presentadora—, Santiago Rodríguez Santerbás había enviado «a hacer puñetas a media Humanidad». No decía lo que pensaba hacer con la otra media, pero la cosa se puso tan antimoderna que hubo que celebrar la apertura de tapadillo.

El mundo silencioso de OPS —un mundo sin palabras antropofágicas— mostraba ante nosotros la candidez del crimen cotidiano. No había allí ni discurso, ni pedagogía, ni el consabido «miren qué simpático soy»; sólo una pulida superficie de símbolos bien perfilados, con la horrible ternura de lo humano. Por doquier, imágenes de extraordinaria limpidez semántica, que ponen pleito a la solemnidad y a la pedantería. Con la tijera de sus imágenes, OPS cortó las narices de los que se asomaron peligrosamente a sus cuadros. Las mamás se llevaron airadas a sus hijas. Las chicas del COU se fueron al cine, para olvidar. Mientras tanto, y con siniestra complacencia por parte del público, un pájaro tecnocrático devoraba la cabeza de un ejecutivo complaciente. En un rincón, alguien creyó adivinar a un Rodrigo ecuestre, un Rodrigo-mariposa libando en la flor de numerosos pedestales. Pero a lo mejor era sólo una

deformación cívica del espectador.

De oficiante actuó Rodríguez Santerbás, «burgalés en el exilio», quien abrió con delicadeza las heridas más supurantes. Aunque quiso que no le temblase la mano, al final fue traicionado por su humanísima condición de hombre bueno y algo gordo. Le correspondían la taumaturgia verbal y el patinaje artístico, y cumplió. Encubriendo en cuanto podía su heteroclita erudición, sostuvo un mano a mano con Carpócrates de Alejandría, y los no iniciados en la palinogenia y en la mierdomaquia se sintieron rebasados. Una vez ganado el público a su causa, por si fuera poco, intentó sobornarlo con regalos: entre ellos, «dos metros de intestinos humanos con las firmas autógrafas de célebres asesinos». OPS era OPS, y Santerbás, su profeta.

Terminado el «ceremonial», y de nuevo en la calle, un viento gélido, del más puro ártico burgalés, nos trajo a la realidad, que aquí, naturalmente, se llama historia. La ciudad parecía dormirse en un sudario de luces de cafetería. Era la tarde del sábado, y no había sino que esperar el próximo milenario de Fernán González, para el que faltan aún 999 años.

Esta vez no hubo incidente edilicio. La tónica fueron las ausencias. Hicimos el repaso de visitantes imposibles: muchos. No estuvo tampoco ese viejecito que va a todas las conferencias y que sabe dormir en público con la dignidad necesaria. Era fácil echar en falta a Sigmund Freud, que hubiera aprovechado la ocasión para expulsar al renegado OPS de la escuela psicoanalítica. También faltaron Suicuro y sus gentiles expertos en la decapitación. Sólo un correctísimo señor inquietó un poco; se palpaba continuamente el abdomen, temiendo que OPS le hubiera robado su paquete intestinal para ponerlo en un cuadro. Como se ve, poca cosa. Ahora, a sentarse y a callar. El Arlanzón no tiene prisa. Es su virtud. ■ **LUIS MARTIN SANTOS.**

LIBROS

EL DERECHO DE ASILO, Alejandro Carpentier. Lumen. EL FUGITIVO, Ramón J. Sender. Planeta. DONDE DA LA VUELTA EL AIRE, G. Torrente Ballester. Alianza Editorial. EL PENSAMIENTO DE CER-VANTES, Américo Castro. Noguer. LENGUAJE Y VIOLENCIA, Rafael Conte. Al-Borak. PIO BAROJA Y LA HISTORIA, F. J. Flores Arroyuelo. Helios. DEFENSA DEL SENTIDO COMUN, G. E. Moore. Taurus. LA CULTURA DE LA POBREZA, Oscar Lewis. Anagrama. PROPIEDAD, CLASES SOCIALES Y HERMANDADES EN LA BAJA ANDALUCÍA, I. Moreno Navarro. Siglo XXI. IDEOLOGIA Y ANALISIS DE MEDIOS DE COMUNICACION, J. M. Casassus. Dopsa. LAS COMUNAS: ALTERNATIVA A LA FAMILIA, José María Carandell. Tusquets. ANTIPSIQUIATRIA, UNA CONTROVERSIA SOBRE LA LOCURA, H. Heywood y M. Varigar. Fundamentos. HABLÁN LOS WOMEN'S LIB, Anne Koedt, Naama Weisstein y otras. LA IDEA DE AMERICA: ORIGEN Y EVOLUCION, J. L. Abellán. Istmo.

CINE

IKIRU, Kurosawa (Bellas Artes). LA LEY DE LA HOSPITALIDAD, Keaton (Peñalver). BAJO EL BOSQUE LACED, Sinclair (Pompeya). MONTERREY POP, Pennebaker (Rosales). A SANGRE FRÍA, Brooks (Chamartín). ASI NO SE TRATA A UNA DAMA, Smight (San Rafael). LA CASA DE LAS PALOMAS, Guerin (Conde Duque). ESCALVOS DEL HANCA, Lowell Rich (Imperio). ESPLENDOR EN LA HIERBA, Kazan (Azul). LA HORCA PUEDE ESPERAR, Huston (Felipe II). EL INFIERNO DEL WHISKY, Quine (Príncipe Pio). LA LEYENDA DEL INDOMABLE, Rosenberg (Carretas). LA MATANZA DEL DIA DE SAN VALENTIN, Corman (Ventas). EL MAYOR MUJERIEGO, Guillermin (Mundial). EL MENSAJERO, Losey (Infantas). MERCENARIOS SIN GLORIA, De Toth (Odeón). MI QUERIDA SEÑORITA, Armán (Coliseum). ORGULLO DE ESTIRPE, Frankheimer (Bilbao-Garden). Liceo-Palacio de la Prensa-Progresso-Regio-Vergara-Velázquez). QUEIMADA, Pontecorvo (Oraa). RIO LOBO, Hawks (Pelayo). TRISTANA, Buñuel (Moratalaz). EL VALLE DEL FUGITIVO, Polonsky (Las Vegas).

FILMOTECA NACIONAL (Cine California)

LA NOCHE DE LA IGUANA, Huston (miércoles 26). FOLLOW THE FLEET y LA ALEGRE DIVORCIADA, Sandrich-Astaire (sábado 29). EL MILAGRO DE ANA SULLIVAN, Penn (domingo 30).

BARCELONA

LA AVENTURA, Antonioni; EL ANGEL EXTERMINADOR, Buñuel; LA MASCARA DEL DEMONIO, Bava (Alexis). EL MAQUINISTA DE LA GENERAL, Keaton (Aquitania). MONTERREY POP, Pennebaker (Arcadia). LA ESTRATEGIA DE LA ARANA, Bertolucci (Publi). LA CASA DE LAS PALOMAS, Guerin (Coliseum). CUANDO LOS DINOSAURIOS DOMINABAN LA TIERRA, Guest (Adriano). EL DIA DE LOS TRAMOSOS, Mankiewicz (Ambos Mundos). PSICOSIS, Hitchcock (Vergara). RACHEL, RACHEL, Newman (Rialto). RIO LOBO, Hawks (Cataluña). YO VIGILO EL CAMINO, Frankheimer (Fémica).

TV

CAZADOR DE FORAJIDOS, A. Mann (sábado 29, 16,05 horas, Primera Cadena). VIAJE DE PLACER, McCarey (domingo 30, 22,00 horas, Segunda Cadena, comienzo del ciclo dedicado a Mae West y W. C. Fields).

ARTE

MADRID

Juana Mordó, «Los sueños», de Quevedo, ilustrado por Saura. Rayuela: Dibujos de Canogar. Kreisler: Villaseñor, Anne Barchet: Cien años de dibujo español. Cid: Esplandiú, Grifé y Escoda. Acuarelas Serafín Villén. Edaf: Colectiva de Primavera. Egam: Enrique Vara. Edurne: Amable Arias, Bloasca: Amalia Avia. Iolas-Velasco: John Ulbricht. Skira: Fornells-Pla. Ramón Durán: Faik Hussein. Sen: Múltiples. Serie: Joyas, diseños actuales. Redor: Raimundo Patiño.

BARCELONA

Palacio de la Virreina: Paul Klee. Galería Adriá: Rafols Casamada. Galería Nova: Libros ilustrados.

BILBAO

Galería Arteta: Homenaje a Ceballos de sus compañeros.

TEATRO

MADRID

LOS SECUESTRADOS DE ALTONA, Jean-Paul Sartre, adaptada por Alfonso Sastre. Compañía de Gemma Cuervo y Fernando Guillén, con Encarna Paso, Juan Sala y Tomás Blanco. Escenografía de Francisco Nieva. Dirección: José María Morera (Beatriz).

LYSISTRATA, Aristófanes, adaptación de Enrique Llovet. Actores: Aurora Bautista, Maite Brik, Julia Peña, Ana Milona, Jeannine Mestre, Salomé Guerrero, Enrique Navarro, J. F. Margallo. Dirección: José Luis Gómez (Goya).

LUCES DE BOHEMIA, Valle-Inclán. Actores: Carlos Lemos, Agustín González, María Jesús Lara, Margarita Calahorra, Manuel Gallardo. Dirección: José Tamayo (Bellas Artes).

MISERICORDIA, Benito Pérez Galdós, en adaptación de Alfredo Mañas, interpretada por María Fernanda D'Occón, José Bódalo, Gabriel Llopert, Margarita García Ortega, dirigida por José Luis Alonso, con decorado y figurines de Manuel Mampaso (María Guerrero).

EL BUSCON, Francisco de Quevedo, adaptación de López Aranda. José María Prada, Lola Cardona, Andrés Mejuto, Javier Loyola, Roberto Martín, Carmen Rossi, Lola Losada y Luisa Sala. Dirección: González Vergel (Español).

MARY BLOOM O LA DES-CARRIADA DE PICCADILLY. Actores: J. J. Otegui, Alicia Sánchez, Gloria Muñoz y Santiago Gómez, con el conjunto Piccadilly's Pérez Band and Martínez Brothers (Café-teatro Ismael).

BARCELONA

EL RETAUDE DEL FLAUTISTA, Jordi Teixidor. Grupo Capsa, con Pablo Garsaball. Director: Feliú Formosa (Capsa).

SOCRATES, Enrique Llovet. Actores: Adolfo Marsillach, Gerardo Mallá, Francisco Melgares, Francisco Guijar, Vicente Cuesta, Emiliano Redondo. Director: Adolfo Marsillach (Poliorama).

UN ENEMIGO DEL PUEBLO, Henrik Ibsen. Actores: Fernando Fernán-Gómez, María Luisa Ponte, Emma Cohen. Dirección: F. Fernán-Gómez (Calderón).

BESTIARI, Joan Oliver (Pere Quart) y música de La Trinca. Actores: Nuria Durán y Carmen Molina. Dirección: Ventura Pons (Ars).